

Ciclos evolutivos: identidad personal y ocupacional. Investigación focalizada en la orientación para toda la vida

Silvia B Gelvan de Veinsten¹

SILVIA B. GELVAN DE VEINSTEN: Desarrolla la autora distintas funciones en su calidad de Licenciada y Doctora en Psicología, Profesora en Educación Preescolar, Formación Posgrado en Psicología Clínica, Psicodiagnóstico y Orientación Vocacional y Laboral. Es Miembro del Comité de Asesores de Doctorados de la Universidad del Salvador, donde reviste como Profesora desde 1970 en la carrera de Psicología y Psicopedagogía. Directora de Tesis en universidades argentinas y brasileñas, la autora se desempeña, asimismo, como Docente Posgrado en universidades nacionales y extranjeras y es miembro del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad del Salvador. Presidenta de la Fundación OVO, es autora de libros y artículos sobre Orientación Vocacional Ocupacional, Familia, Vejez y Violencia, a la vez que llevan su firma 12 técnicas de Orientación. Ejerce funciones como Asesora de Educación de la Fundación El Libro, es Directora de la Escuela de Familia y del Servicio de Padres Maltratados por sus Hijos y actúa como Corresponsal de AIOSP.

Este trabajo da cuenta de una investigación realizada entre 2004 y 2005 en la cátedra de Psicodiagnóstico del adulto y el geronte de la especialización en Psicodiagnóstico de la Universidad del Salvador. Está comprendida en una larga serie de investigaciones referentes a los ciclos evolutivos y sus crisis de identidad personal y ocupacional. En esta oportunidad, se han tomado en cuenta los parámetros de espacio, tiempo y los otros en una muestra intencional en función exploratoria. Los resultados pueden graficarse con una curva que, en el principio y al final de la vida, requieren espacios y personas acogedoras, mientras que al ascender en potencia e independencia necesitan recursos para la libertad, en tanto que, poco a poco, requieren encontrar el proyecto para su concreción. Llegada a la edad media, las evaluaciones producen desencantos y crisis que, de resolverse, serán sostén de crecimiento y, de no lograrse, causarán catástrofes con rupturas de vínculos y reacciones psicosomáticas. En el descenso de la curva, el tiempo aparece como amenaza de pérdidas, las que continuarán hasta el final de la vida, y las que se

afrontarán mejor cuando se vayan dando nuevos proyectos que afiancen competencias y afectos para sostener el valor de su existencia.

Palabras Clave: Crisis vitales. Identidad personal y ocupacional. Orientación integral-existencial. Proyecto de vida.

Introducción

En las sociedades cerradas, con culturas más estructuradas que la nuestra, ser niño, ingresar a la adultez, trabajar, formar familia, envejecer y morir son etapas que se viven dentro de un modelo semejante al de los padres, al de los abuelos y a los demás ancestros. Todos los miembros tienen y mantienen una fuerte identidad comunitaria y sus roles están demarcados por la religión, los mitos y las leyes. (Erikson, 1979).

Entendiendo que en cada individuo se forma un modelo mental del sistema en el que se cría, (representaciones sociales e individuales (Moscovici, 1979), en dichas sociedades se cuidan las creencias como un legado histórico que les pertenece y al que pertenecen. En ellas, niños, jóvenes y adultos tienen modos definidos para relacionarse y trabajar juntos en un presente que contiene al futuro, el que les resulta predecible. (Erikson, 1979).

En nuestra sociedad occidental actual, el modelo que parece imponerse jerarquiza el cambio y lo nuevo, con un análisis no solamente crítico, sino desvalorizado del pasado. Se entroniza lo joven, como belleza, potencialidad para sobrevivir y crear, en la movilidad de ese mundo donde los modelos de vida son cada vez más complejos y resultan, no pocas veces, contradictorios y paradójales.

Diluidos los significados y formas de los antiguos pasajes para cada etapa evolutiva, con la acentuación de la individualidad, el futuro aparece como resultante de la responsabilidad personal. En cada persona se deposita el peso del éxito o del fracaso del modelo que ella misma debe construir, no siempre advertida que en él se combinan lo que los otros esperan que sea, lo que aprendió a desear en su cultura de referencia y a la que quiera, o no, pertenecer por adhesión, comisión, convicción, oposición o sumisión.

La búsqueda de ser quien se quiere ser, meta de los últimos cincuenta años, plantea una definición de la identidad, la que no refiere igualdad, sino que implica la mediación entre cada sí mismo con lo mismo de sí, en ese devenir en el que va siendo y haciendo el sentido de su vida. Este proceso es a veces consciente y deliberado; otras, no. (Heidegger; Frankl).

Si se entiende el sentido de la vida como el conjunto de valores para ser y ha-

cer, configurados en la representación de uno mismo en relación con el mundo, en esa inter subjetividad que Mead planteó como los interlocutores internos, el Yo, el Mí y el Otro, la identidad resulta ser una construcción continua, necesaria para elaborar un proyecto de vida. Esa representación de sí mismo, en interacción con la representación del mundo, es también intención y actitud, tal como señaló Moscovici (1985).

Pero he aquí que el discurso de "tú serás lo que has resuelto ser" va quedando perimido. La elección de vida está condicionada a las posibilidades que cada uno tiene en su propia familia, clase social y patrones de su cultura que en el orden económico hoy aumenta aun más la brecha entre ricos y pobres.

"...el caos y la incertidumbre se unen para elaborar diferentes fórmulas del porvenir, creando la sensación de estar inmersos en una perpetua aventura de descubrimientos que es necesario analizar y comprender para poder elegir mejor los objetivos y, por ende, los procesos y los procedimientos para alcanzarlos. El problema no radica en los diferentes proyectos vividos como una posible aventura, sino que, al visualizar los obstáculos, se obvia su afrontamiento y se llega a un tanteo ansioso esperando que la oportunidad y la suerte los vengán a buscar y les ilumine el camino". (Gelman de Veinsten, 2004).

Entre las representaciones y valoraciones de nuestra civilización que han cambiado en los últimos cuarenta años, podemos, a efectos de enmarcar este trabajo, señalar las que siguen:

- El valor que se le otorgaba al crecimiento y a la madurez: Actualmente, ser mayor es un problema de atención y manutención en todo el mundo. Los conocimientos que se exigen para el trabajo y para la sobrevivencia digna no pasan en su mayoría por la experiencia, sino por el cambio tecnológico, no fácil de actualizar para los mayores.

- El valor de la estabilidad de la pareja y de la organización familiar, que tenía espacios y tiempos para atender y entender a los más jóvenes y a los más viejos.

- El valor de elegir el campo laboral de acuerdo a los intereses y a las preferencias: hoy, el desempleo y los cambios de competencias requeridas limitan las elecciones individuales, lo que aumenta la selección del medio (OIT 2004). Esto provoca crisis en los de mediana edad, que se ven amenazados por las fusiones y los cierres de empresas en un neoliberalismo que entra en crisis.

- El valor del tiempo para la comunicación de la intimidad y la reflexión. El tiempo es corto para escuchar, para comprender o para pensar.

- El valor de la distensión. Lo excitante es buscado, al punto de llegar a daños irreversibles causados por la ansiedad y el *distress*.

- La disociación entre ser y hacer (Veinsten, 1994).

En ese clima de revisión, las dudas y los miedos afectan a todos los ciclos evo-

lutivos. Los jóvenes saben que al salir de la adolescencia se encuentran ante la demanda de elegir su futuro, de estar en camino para una carrera en la que, a los 30 años, debe estar posicionado laboralmente, mientras que los mayores de 45 temen quedar fuera de las ofertas de trabajo. Es entonces que, en ese momento, emerge una nueva necesidad de orientación al considerar los 40 años por delante amenazados por el vacío de propuestas sociales de nuevas formas de integración. En consecuencia, la orientación no puede ser solamente vocacional, sino existencial.

El adulto y, sobre todo, el adulto mayor se debaten tratando de compatibilizar su mundo interno y la representación que tienen de la sociedad acerca de ellos. Necesitan volver a definir quiénes son y qué pueden hacer en una creciente marginalidad de su identidad laboral, lo que empobrece su identidad personal.

De ahí que explorar los procesos de desarrollo y crisis de la identidad personal, ocupacional y social, los imaginarios con los que se constituyen, sean necesarios para preparar estrategias preventivas y de intervención psicosocial que impliquen, tal como define la Ecología Social, el fortalecimiento de las redes intergeneracionales con una misión de preservación de todos y de cada uno en su riqueza de diversidad.

Ante estas consideraciones preliminares, derivadas de las clases de Psicología Preventiva² para doctorandos dictada en 2004, se viene realizando en la cátedra de Psicodiagnóstico del adulto y del geronte una tríada de investigaciones que responden a la pregunta general de auto percepción de cada ciclo evolutivo.

La primera parte (2004) continúa un trabajo iniciado en la Fundación OVO sobre los parámetros de espacio, tiempo y los otros que dan sostén a la identidad en los adultos (Grinberg y Grinberg); la segunda (2004 y 2005) lleva estos parámetros a la visión de futuro, y, para el año 2006, se espera completar los subtemas que hacen a la investigación total, que llega a cubrir desde la infancia a la adultez mayor con la relevancia de esta para organizar una orientación que sea tanto preventiva cuanto asistencial en todos los ámbitos en los que cada persona transcurre y le ocurre la vida (Gelvan de Veinsten, 1974, 1978, 1984, 1990, 2003).

Otros antecedentes de esta investigación ubicados en el proceso de elección vocacional ocupacional

En abril de 1998, en el marco institucional de la Universidad del Salvador, comenzamos una investigación exploratoria a efectos de saber cómo percibían el futuro, a diez años, los jóvenes que cursaban su ciclo secundario en la ciudad de Buenos Aires. Esta se continuó con adultos docentes, luego adultos padres y, finalmente, alcanzó a mayores de 60 en 2002.

Por razones de limitación económica, urgencia en los tiempos y la dificultad de

lograr los permisos escolares para realizar las entrevistas con los más jóvenes, tuvimos que trabajar con cortes en el tiempo que hubiéramos querido evitar, ya que el contexto no fue el mismo de un año a otro.

En toda nuestra población, comprobamos que el peor pronóstico lo portaban los docentes y que los alumnos y los mayores de 60 eran los que reclamaban condiciones para un proyecto ocupacional con cierta seguridad. Tanto jóvenes como mayores, en un casi 80%, no querían estar fuera del sistema laboral. Para los más jóvenes, ese hacer significaba y significa la posibilidad de probar lo que pueden, y para los mayores, sentir que aún pueden.

En un 75%, la educación se consideraba obsoleta, la familia disgregada y se desconfiaba de la acción política. En nuestras presentaciones en diversos congresos³, señalamos que la falta de un continuo desarrollo de competencias que afirmen una identidad personal-ocupacional evolutiva, resultado de una educación segmentada y de una publicidad engañosa de puestos de trabajo que luego resultan posibles para una elite determinada, constituye una agresión de la sociedad que violenta a sus propios miembros en todas las edades. Hoy, más que desorientación, tenemos incertidumbre, confusión y enojo.

La falta de oportunidades para traducir y canalizar potencialidades obliga a vivir en un "como si fuera" lo que no se es, con un hacer ajenizado y una posición social fronteriza, en tanto y en cuanto identidad personal e identidad ocupacional se imbrican necesariamente.

Con estos resultados, a los que reconocemos como otros antecedentes, nos decidimos a comenzar nuestra mayor propuesta: investigar las crisis evolutivas en función de optimizar las relaciones intergeneracionales en procesos de orientación a lo largo de toda la vida.

Para lograr vínculos intergeneracionales duraderos, constitutivos de la trama social, es necesario lograr las intersecciones de sus identidades en la dimensión de ser y hacer con otros. Se espera que los más jóvenes tengan una disposición afectiva positiva hacia los mayores y que estos puedan ampliar su comprensión hacia sus nuevos modelos de vida, tratando de encontrar quehaceres donde la experiencia se ligue a la innovación. Cuando no hay sostén de la experiencia, en vez de innovar, se improvisa.

Fue así como un año después comenzamos la investigación que hoy presentamos como la primera parte de la tríada incluida en nuestra meta más amplia de: *Ciclos evolutivos e Identidad personal y ocupacional*

Fase 1: exploratoria

La pregunta: ¿Cuáles son las diferencias por edad en la auto percepción y los parámetros de identidad, (espacio, tiempo y los otros)?

Objetivos generales:

Explorar en diferentes edades de la vida las percepciones de sí mismo y los vínculos con los espacios, los otros y el paso del tiempo.

Objetivos específicos:

Detectar las crisis evolutivas que pudieran darse en relación a la percepción de los parámetros señalados.

Obtener un registro que resulte comparativo por edades o desarrollo de las etapas de la vida.

La metodología

Tomando en cuenta los parámetros de espacio, tiempo y los otros, ya señalados, se elaboró una encuesta en forma de frases incompletas y se aplicó a 100 sujetos diferenciados en cuatro grupos: 1) infancia; 2) pubertad y adolescencia; 3) juventud; 4) adultez, y 5) adultez mayor. Los intervalos de edad fueron considerados de acuerdo a una encuesta previa del imaginario social en 50 personas asistentes a los cursos de Orientación de Jóvenes y Adultos de la Fundación OVO.

Infancia: de 5 a 11.

Pubertad y adolescencia: de 12 a 20.

Juventud: de 21 a 35.

Adultez: De 36 a 50.

Adultos mayores De 51 a 75.

Luego de respondida la encuesta, se trabajó en grupos operativos y las respuestas fueron categorizadas con criterio semántico, (Bardin, 1986; Miles y Huberman, 1994) y el análisis de contenido. Finalmente, con los nuevos datos que se ampliaron en la entrevista, se agruparon las que tenían semejanza o correspondencia, y todas fueron evaluadas por doble lectura de profesionales.

La muestra fue tomada en 20 sujetos de cada grupo etario, todos pertenecientes a clase media y media baja, autoválidos. Fueron descartados aquellos que evidenciaron patologías de personalidad.

El instrumento

Yo soy diferente porque

Yo me defino por

Mi lugar en el mundo es

Mi espacio propio en la casa es

Me vinculo mejor con

Me gustan las personas que

Recuerdo del pasado que.....

Lo que más me gusta del presente es.....

Me gustaría que en el futuro pueda

Resultados, tomando como genéricas las repuestas del 70% de cada grupo:
(17 sujetos)

Yo soy diferente y me defino por...

Niñez	Pubertad y adolescencia	Jóvenes	Adultos	Mayores
<p>Rasgos físicos y/ o con portamientos señalados por el medio.</p> <p>Ejemplo: soy gordo o soy travieso.</p>	<p>Rasgos ligados a comportamientos considerados como independientes. En los más jóvenes continúa el espejo de la familia y la escuela. Aparece la comparación.</p> <p>Ejemplo: Ser el más rebelde o no ser tan estudioso como quisieran...</p>	<p>Rasgos ligados a rasgos físicos, psicológicos, éxito social o proyecto profesional. Se pondera el hacer y el vínculo social.</p> <p>Ejemplo: Ser sincera; bastante; ser exitosa/o socialmente. Ser muy tesonera/o, trabajador/a.</p>	<p>Rasgos ligados a logros sociales o familiares. Se pondera el tener y la posición laboral.</p> <p>Ejemplo: Tener una buena familia; trabajar en; Poder hacer...</p>	<p>Rasgos ligados a afectos y secundariamente a competencias. Recordatorio de lo adquirido y se pondera el logro actual, sobre todo el potencial social.</p> <p>Ejemplo: Porque hice una buena familia; porque fui... porque tengo nietos, o amigos. Porque aún tengo proyectos y ser buena persona.</p>

Mi lugar en el mundo

Niñez	Pubertad y adolescencia	Jóvenes	Adultos	Mayores
<p>Familia, club, no hay respuestas de espacio escolar.</p> <p>Ejemplo: es estar con mi familia y jugar fútbol o tocar un instrumento...</p>	<p>Prevalece la relación con los amigos y los espacios futuros.</p> <p>Ejemplo: Es todo el mundo si puedo viajar. Es el que logro con mis amigos.</p>	<p>El mundo y el lugar de reconocimiento personal y profesional.</p> <p>Ejemplo: El que pueda hacerme para ser reconocido y querido.</p>	<p>Es el logrado y poder sostenerlo o mejorarlo.</p> <p>Ejemplo: Es el que pude hacer. Y el que pudiera... Me da miedo con los años perder... o no llegar a...</p>	<p>Hogar, familia, amigos.</p> <p>Ejemplo: Es cerca de los que me quieren... Temo o no quiero estar en soledad.</p>

Mi espacio propio en la casa es:

Niñez	Pubertad y adolescencia	Jóvenes	Adultos	Mayores
<p>Mi cuarto.</p> <p>Ejemplo: aunque lo comparto con mi hermano/a porque hago lo que quiero.</p>	<p>Mi cuarto.</p> <p>Ejemplo: Porque tengo mis cosas: música, TV, etc.</p>	<p>Mi cuarto o nuestro dormitorio (casados).</p> <p>Ejemplo: Porque puedo/podemos estar solos (intimidad) o donde tengo la computadora, TV, Música, etc.</p>	<p>Mi cuarto o nuestro dormitorio (casados).</p> <p>Puede darse un espacio de acción específico: cocina, taller.</p> <p>Ejemplo: Allí tengo privacidad y puedo...</p>	<p>La sala, la cocina, el jardín.</p> <p>Toda la casa (se alude en estas repuestas a la soledad).</p> <p>Ejemplo: Es donde hago cosas o recibo gente.</p>

Me vinculo mejor con y prefiero a la gente que es: (respuestas agrupadas)

Niñez	Pubertad y adolescencia	Jóvenes	Adultos	Mayores
Los buenos. Ejemplo: a mi amigo o abuela porque me dan...porque me dejan...	Los sinceros y divertidos. Ejemplo: Me gusta la verdad y que pueda confiar y pasarla bien.	Los sinceros y compañeros. Ejemplo: Los que dicen la verdad, son honestos y además que estén al lado de uno en las buenas y en las malas.	Los sinceros, afectivos y leales. Ejemplo: Los que no mienten y sean confiables para estar con ellos.	Los buenos y cariñosos (sinceros aparece en pocos casos). Ejemplo: No me gusta la soledad y el abandono.

Pasado

Niñez	Pubertad y adolescencia	Jóvenes	Adultos	Mayores
Gratificaciones del medio familiar. Ejemplo: Cuando me compraban; cuando me llevaban...	Que fue bueno o regular (depende de la vivencia experimentada). Ejemplo: Cuando viajamos a; cuando mi abuela me hacía...	Tuvo cosas buenas y malas. Ejemplo: Cuando en la escuela...cuando con mis amigos fuimos a ...	Con etapas buenas y malas. Ejemplo: Se dan anécdotas de cada etapa, especialmente de la adolescencia.	La época en que vivía con mis hijos o ... Cuando trabajaba en ... Ejemplo: Se recuerda la adultez plena, con acento en el trabajo y el amor.

Presente

Niñez	Pubertad y adolescencia	Jóvenes	Adultos	Mayores
Ligados a la potencia personal o recepción de objetos gratificantes. Ejemplo: Cuando puedo; cuando me dan.	Ligados a libertad y decisión propias, incluso creyendo que se recibe por gestión personal. Ejemplo: Cuando logro hacer lo que quiero; cuando consigo que me den...	Ligado a proyectos de posiciones profesionales, pareja y familia. Ejemplo: Que puedo llegar a tener...hacer...Que ya logré encontrar pareja, trabajo.	Ligados a sostén de funciones y posiciones. Elaboración de sueños no realizados. Ejemplo: Poder sostener lo que tengo y si puedo, mejorar mi situación en o con...	La conservación de funciones y potencialidad. Ejemplo: Que aún puedo...Que estoy sano/a y con proyectos.

Futuro

Niñez	Pubertad y adolescencia	Jóvenes	Adultos	Mayores
Relacionado con potencialidades físicas y laborales. Importancia de tener y ser. Ejemplo: Que seré grande y podré salir, hacer, tener...auto, dinero, etc.	Relacionado con potencialidades físicas, económicas laborales. Importancia del hacer y el reconocimiento. Ejemplo: Que pueda hacer lo que me guste, lo que quiero, y ser reconocido y rico. Tener experiencias excitantes.	Relacionado con potencialidades físicas, económicas laborales y familiares. Importancia del éxito. Ejemplo: Que pueda ascender en mi trabajo o cambiar por algo mejor. Que tenga una buena posición y ser feliz con mi pareja.	Relacionado con potencialidades físicas, económicas laborales y familiares. Importancia de la seguridad y del cambio. Ambivalencias. Ejemplo: Que pueda volver a enamorarme... de lo que hago, o de otra persona o vivir nuevas experiencias. O mejorar lo que tengo.	Relacionado con no perder potencialidades físicas, afectivas y económicas. Importancia del amor y la salud. Indicadores de tristeza o depresión. Ejemplo: Estar sano y no ser dependiente; que haga bien las cosas y ser querido. No quisiera tener que ir a un geriátrico.

Conclusiones

Tomando las categorías señaladas de espacio, tiempo y los otros, se observa que, tanto en los primeros años como en la madurez, los vínculos primarios son fundamentales para la formación y sostén de la identidad, en tanto y en cuanto espejos de la autoafirmación. En relación al espacio corporal, en ambos extremos se plantea la potencialidad física, mientras que en los otros ciclos se añade la belleza. En los extremos, aparece una diferencia en lo que respecta al hogar por espacio preferido: desde la niñez hasta la juventud, valoran sus cuartos y pertenencias, incluso buscando soledad e intimidad, mientras que en los mayores cobra importancia el escenario del intercambio con otros y la comunicación. Dan por descontado tener su habitación y temen ir a un geriátrico donde la desposesión es total.

El espacio corporal y el extra corporal siguen caminos evolutivos en relación a su expansión o reducción: el cuerpo de un niño que crece requiere de espacios más amplios; el cuerpo adulto que envejece se acoge a espacios más pequeños y confortables, con una alta necesidad de afectos para poder calmar la ansiedad que deviene de la soledad y el miedo del adiós a la vida.

Mientras que la adolescencia y la juventud afirman su identidad en el marco de la independencia familiar, en la edad mayor se necesita a la familia como sostén de aquella.

En la adultez, la familia propia, a partir del vínculo conyugal, vuelve a establecer limitaciones a la independencia y queda para la pareja la intimidad del dormitorio en una casa compartida con la prole. Con la ida de los hijos, nuevamente queda a disponibilidad de los adultos el hogar, pero ahora plantean el vacío que significa la ausencia de sus hijos, añoranza que seguirá hasta el fin de sus vidas.

Salir de la ley de los padres es un logro; que los hijos vayan en pos de la suya, si bien también es un logro, suele sentirse como un duelo que deben elaborar.

Nada de esto es nuevo y nada parece descubrir hasta ahora esta exploración, a excepción de comprender, en su aplicación, lo que significa para los mayores perder todo lo logrado en sus años anteriores cuando son llevados a un asilo o entidad geriátrica: ni intimidad, ni diálogo con jóvenes, ni proyectos futuros, ni pertenencia social más que la de los compañeros de la "Cárcel de los inocentes" (Gelman de Veinsten, 2002).

Los primeros años en pos de la fortaleza para salir al mundo; en los pasos siguientes, las pruebas de su salida; y si se siente lograda, las raíces de un nuevo hogar con la prole que seguirá su ciclo. Todo parece ser semejante a sociedades más estructuradas, pero con más alternativas en su modalidad de acaecer.

Sin embargo, los interrogatorios posteriores a la encuesta nos brindaron otro material al establecer, desde sus temores o de sus experiencias, sus crisis evolutivas.

Entre 20 a 30 años, si reencuadramos las edades por décadas, la búsqueda del espacio laboral se une a las pruebas de pareja. Emparejar con un hacer ocupacional es motivo de dudas y dolorosas renunciaciones a hacer todo lo que se quiere, a tener que entrar en las reglas del trabajo y conocer la relación entre esfuerzo, oportunidad, competencias y obstáculos personales y culturales. También, es encontrarse ante sistemas institucionales de mal trato y exclusión o de injusticias en premios y castigos.

Los 30 resultan el comienzo de la pérdida de ofertas de aprendizaje y empleo óptimos; los 40, la crisis de pasar a ser mayor; y los 50, el principio de la pendiente de descenso. Entre 35 y 40 se da, también, como suele ocurrir en la mitad de estar cursando una carrera universitaria, el replanteo de seguir con la pareja, (ya fuese matrimonial o de hecho) o cambiar. Esto vuelve a ocurrir en los padres ante la adolescencia de los hijos, remoción que puede llevar a segundas crisis adolescentes de los padres, quienes pueden optar por nuevos proyectos; sumirse en cuadros psicológicos de angustia y ansiedad o investirse de apariencias juveniles. Los atuendos, los cosméticos y las cirugías tratan de atemperar el paso de los años. "Lo peor que me pudiera pasar es no reconocermé en el espejo, con los pliegues que tapen mi verdadera identidad", nos confiesa Paulina, (50 años)

Culminamos estas conclusiones con un breve cuadro de inferencias para reflexionar sobre las crisis evolutivas. Su consideración nos permitirá preparar estrategias de orientación, en su calidad de intervención preventiva, o configurando lo que denominamos orientación en situación de emergencia. (OSE).

Niñez	Pubertad y adolescencia	Jóvenes	Adultos	Mayores
Señalan: Gratificaciones de recepción; valoración de los dadores. Importancia del tener.	Señalan: Búsqueda de independencia y valor de los pares. Ser- sin y ser-con.	Señalan: Búsqueda y concreción de proyectos ocupacionales y de pareja.	Señalan: Cambios y afianzamiento de proyectos ocupacionales y familiares.	Señalan: Los temores a las pérdidas de potencialidad y afectos cercanos.
Crisis centradas en carencias.	Crisis centradas en las limitaciones familiares y sociales.	Crisis centradas en obstáculos sociales y culturales.	Crisis centradas en falta de fortalezas y afianzamientos para afrontar las demandas sociales y compatibilizarlas con las propias.	Crisis centradas en pérdidas corporales y sociales. Temor por el asilamiento.

Finalmente, entendemos que quienes tienen claro el sentido de su vida y pueden mantener un proyecto posible, en la edad mayor atemperan crisis y pérdidas referidas a esos ciclos esperables, pero que parecen sorprender cuando finalmente ocurren.

Bibliografía

- BARDIN, L. *El análisis de contenido*. España: Ediciones Akal, S. A. 1986.
- ERIKSON ERIC. *Historia personal y circunstancia histórica*. Madrid, Alianza. 1978. Foucault, M. *Saber y verdad*. Madrid. Ediciones de La Piqueta. 1985.
- GELVAN DE VEINSTEN, S. *La elección vocacional ocupacional*. Buenos Aires, Marymar. 1989.
- GELVAN DE VEINSTEN, S. *Dime como eliges*. Buenos Aires. Marymar. 1998.
- Gelvan de Veinsten, S. *Violencia y agresión hacia los padres*. Buenos Aires. Marymar. 2000.
- GERTH Y MILLS. *Carácter y estructura social*. Buenos Aires. Paidós. 1979.
- QUINTINA MARTÍN-Moreno Cerrillo. *Desarrollo organizativo de los centros educativos basado en la comunidad*, Madrid. Sanz y Torres. 1996.
- TOURAINE ALAIN. *¿Qué es hoy la democracia?* España. Revista Internacional de Ciencias Sociales. Vol 43. No 2, UNESCO. 1991.
- FRANKL, VÍCTOR. Citado por Oro, Oscar Ricardo. *Persona y personalidad*. Buenos Aires. Fundación Argentina de Logoterapia "Víctor Frankl". 2001.
- MOSCOVICI, S. *Psicología social*. Barcelona: Editorial Paidós. 1986.

Notas

1. Investigación llevada a cabo en la USAL, en la cátedra de Psicodiagnóstico de adultos y gerontes de la especialización en Psicodiagnóstico, y la Fundación OVO.
2. A cargo de esta autora.
3. Berlín, 2000; Berna, 2001; La Coruña, 2003; Lisboa, 2004, Congresos Internacionales de Orientación.